

El territorio desconocido

Robu Stories



El territorio desconocido

ROBUSTORIES

Capítulo 1

Capítulo 1

James Stern

Es un día caluroso, pero aún más caluroso para el Señor Stern, un gallardo herrero de fuerte carácter, la tarea del día era fabricar unos azadones y otros implementos para el trabajo de campo, él se encontraba muy orgulloso por el empeño que le ha puesto a su trabajo, pero había algo que le inquietaba:

—¡James ven aquí!, esas palas no se van a hacer solas- grito el herrero.

Aquel joven de dieciocho años y cabello castaño se encontraba echado sobre un árbol que quedaba en el patio de la casa, una pequeña edificación agreste y humilde edificada con piedras, al igual que las demás viviendas del pueblo RockFish lo que le daba un poco de encanto rustico, al lado se encontraba la forja, el sustento familiar de la familia Stern. Él muchacho bosteza levemente mientras observaba el tranquilo pero monótono paisaje, su padre sigue vociferando y habla con más contundencia.

—¡Ya estás muy grande para que venga aquí a jalarte de las orejas!

—¡Viejo, relájate, ya he laborado bastante!

—Deja de holgazanear, hay mucho trabajo por hacer, ya estas empezando a ser un adulto y todavía sigues holgazaneando.

James ignora a su padre, pero este se molesta y corre furioso hacia su hijo. El joven se levanta e intenta evadir el aparente castigo del herrero, el cual dice mientras intenta atrapar a su hijo.

—No te da vergüenza, con los vecinos.

Mientras tanto pasa un hombre iba en una carreta cargada de heno y comenta:

—Ya estamos acostumbrados.

A su vez un niño de diez años observa la escena y muestra una sonrisa un poco burlona.

El Sr Stern dice:

-A este paso Joey podría ser un mejor herrero que tú.

James observa a su hermano menor, el cual le saca la lengua y muestra algo de molestia al sentir como el niño parecía burlarse de él. Por lo que procede a cumplir con sus oficios.

Tras unas horas de trabajo, James se sentía bastante acalorado y tenía los brazos resentidos por el constante martilleo en la forja, así que para refrescarse va a caminar hacia al puerto, el cual quedaba bajando una pequeña colina sobre la cual se encontraba su hogar.

El pueblo de RockFish se encuentra en la costa suroeste del modesto país de Jaser. La principal economía de este pueblo se basa en la pesca y el comercio. Normalmente los productos fabricados en el pueblo eran mandados a otras regiones del país y era usual ver pequeños barcos pesqueros y mercantes en el puerto.

En su camino escucha a dos ancianos hablando. El primero comenta:

—Hace poco recibí una carta de mi hermano, él vive en el centro de Jaser y en la presente dice que el gran imperio Cocoa, ha conquistado la capital de nuestro país. Desde hace un mes somos parte del imperio.

—Y ni siquiera el alcalde se ha tomado la molestia de decírnoslo, este pueblo sea parte de Jaser o Cocoa, a nadie le importa. Cada vez menos gente compra nuestros productos.

—Pero eso no es lo que me intriga, en la carta mencionaba a unas bestias de metal y vapor.

—¡Sorprendente!

—Él dice que esas bestias son la clave del poder del imperio.

Al escucharlos, James comenta asombrado:

—¡Genial, me gustaría ver esas bestias!

Él continúa andando por el camino costero, disfrutando de la suave brisa marina y por el costado se veían casas modestas dispuestas en una colina, hasta que observa en el muelle, un tumulto de gente sorprendida, ya que no era usual en este pueblo ver uno de los llamativos navíos gubernamentales. Un majestuoso galeón rodeado de una espesa nube grisácea, había llegado al puerto.

Para no acercarse a la muchedumbre, James le pregunta a Finbert, su amigo, otro joven de su edad y de piel bronceada debido a su oficio como pescador.

—Hola Chico Aleta, que tal el día.

Finbert dice preocupado:

—La pesca ha estado regular, pero al menos lo poco que hay es suficiente para abastecerse.

—Mira esa gran nave de allí, no es usual que este tipo de barco se pase por nuestro puerto. ¿Que habrán visto en este aburrido pueblo?

Finbert dice con un tono alerta:

—Espero que no sean malas noticias.

Del barco se bajan una pequeña tripulación de unas treinta personas, entre esos unos cuantos marineros, acompañados por algunos exploradores con uniforme, el cual consistía en unos pantalones azul marino y unas chaquetas verdes de tonalidad oscura; los cuales eran funcionarios del imperio, entre ellos el más notable era un hombre joven alto de cabello corto y simétrico con un semblante bastante serio y frío, el cual su sola mirada infundía bastante respeto.

Algunas personas se acercan a recibirlos, uno de ellos va a avisar al alcalde sobre dicha visita. El humilde pueblo de RockFish ha sido algo insignificante a los ojos del mundo, la sola presencia de esos funcionarios indicaba grandes noticias.

James comenta:

Mira lo caradura que es ese tipo, que intimidante y la gente lo mira con respeto, si fuera como él, podría hacer todo lo que quisiera sin que me estén dando órdenes.

Finbert dice con tono serio:

—Sabes que eso nunca pasara.

Los visitantes son bien recibidos por el pueblo y por el alcalde, el cual muestra un gesto de respeto hacia los visitantes y los saluda.

—Bienvenidos, funcionarios del imperio Cocoa, a que se debe su visita. Las personas emiten diversos comentarios.

—Ahora este pueblo es parte de un gran imperio, como eso fuera cambiar algo.

—¿Que querrán estos hombres aquí?

—¡Que envidia, miren esa ropa tan bonita y nosotros vistiendo harapos!

El hombre de semblante serio se presenta:

Mi nombre es Larsen Kroll, capitán de la unidad de exploración del gobierno, tenemos una información importante que dar sobre determinados territorios. Tras nuestro más reciente viaje, hemos encontrado tierras prosperas, las cuales serán anexadas al imperio.

El alcalde pregunta algo preocupado:

—Se refiere a una invasión, van a colonizar algún reino vecino.

Larsen muestra una ligera sonrisa y responde:

—Nuestros vecinos estarían envidiosos de nuestros hallazgos, hemos divisado un grupo de islas hacia el mar de suroeste y hemos visto que no hay asentamientos humanos, son nuevos territorios con bastantes recursos para el imperio.

La gente empieza a notarse algo aliviada y empieza a comentar entre ellos.

Uno de los comerciantes menciona:

—Pero los mares del suroeste están atestados de piratas y no solo eso, también esos corsarios del imperio Tera, son unos inescrupulosos que no les importa atacar a barcos comerciantes.

Larsen al responder, mira con firmeza y muestra una sonrisa confiada:

—El imperio Cocoa tiene los medios para conquistar países y derrotar a sus enemigos, causando el menor número de bajas posibles.

James le susurra a Finbert.

—Debe estar hablando de las bestias metálicas.

—¿Cuáles bestias metálicas?

—No sé, se lo escuche a unos ancianos.

El severo hombre sigue hablando:

—Su país, Jaser, junto con otros pequeños países, que rodeaban al imperio, fueron territorios que obtuvimos con diplomacia, a través de acuerdos comerciales, nosotros vivimos en el mismo continente, nuestra gente es la misma. Aunque hemos tenido una fuerte oposición, estos acuerdos han sido la clave para unificar estas tierras y mejorar la calidad de vida de todos.

Las personas del pueblo empiezan a hablar sobre dicha situación generando todo tipo de reacciones, algunos se veían extrañados otros sentían una leve sensación de esperanza y otros denotaban recelo como James.

Tras terminar de hablar Larsen y sus hombres se dirigen hacia la posada, pasa el día y anochece.

Capítulo 2

El pez metálico

James se muestra algo pensativo mientras cena con su familia, mientras el señor Stern comenta:

—Entonces esas islas inexploradas van a ser parte del imperio, eso podría beneficiar las rutas comerciales y tal vez tengamos más trabajo. Chicos es mejor que se vayan preparando.

El muchacho responde con tono desafiante:

. —Debe haber algo extraño en esta situación y voy a descubrir que es.

El Sr Stern responde:

—Bueno, si no quieres trabajar en la forja, la vida de marinero te sentaría bastante bien.

James dice ahora con un semblante engañoso:

—Yo no dije eso, aunque no suena tan mal, estoy aburrido de este pueblo.

El Sr Stern suspira y dice:

—Nunca te has quedado quieto, así que espero que te vuelvas un hombre responsable y tomes decisiones sensatas.

Joey al escuchar eso empieza a reírse, James muestra algo de calma y responde:

—Solo quiero saber que están haciendo esos exploradores.

El señor Stern responde:

—Lo sabrás si te vuelves marinero, tal vez en la vida en el mar te tiempe el carácter.

Al día siguiente James se despierta en la madrugada y va a buscar a Finbert al puerto, el cual se encontraba en una balsa a las orillas de la costa. Él al divisar al pescador le grita.

—Oye Fin, te tengo buenas noticias

Finbert rema hasta la orilla y responde mostrando una expresión seria:

—No será una de tus locas ideas.

—Sabes que mis locas ideas son divertidas, esta te va a encantar. Mira que el galeón de los exploradores está cerca de aquí.

— Ahora te surgió que quieres ser marinero.

—No, solo vamos a investigar el galeón.

—¿Vamos?

—Así es, vas a acompañarme.

—Ese comportamiento es propio de un saqueador, que pasara si ese tipo nos descubre.

—Ese sujeto estirado no se va a dar cuenta.

Mientras se acercan al barco, el joven pescador comenta asombrado.

—Mi tío siempre ha querido una barcaza de este tamaño, esto sí podría aguantar una tormenta en altamar.

James empiezan a mirar por donde subirse y empieza a encaramarse por unas cuerdas, mientras asciende, Finbert le llama la atención, nota unas estructuras metálicas a penas visibles sobre las ondulantes olas, por lo que se sumerge y examina el área inferior del barco, cuando emerge le comenta lo visto a su amigo, el cual llevaba su ascenso sobre el navío a medio camino.

—Antes de que te descubran, he notado algo. Hay una especie de compuerta abierta en la parte inferior del barco, de hecho, se me hace extraño que exista algo así en esta nave y no se hunda. Este barco no es

un barco cualquiera.

James se suelta de la cuerda, y tras caer en la arena dice sonriendo.

—¡Que observador! Sabía que traerte era buena idea, mi querido cómplice.

—Solo pienso que lo que dices no es tan descabellado, se nota que esta gente está muy avanzada en el campo de la navegación.

Ambos se adentran al mar y aguantan la respiración mientras bucean y entran por la compuerta entre abierta en la parte inferior del navío, al ingresar al interior del galeón pasan por un amplio túnel el cual llevaba hacia otra compuerta al llegar allí, emergen del agua y observan extrañados una peculiar sala, el lugar estaba sellado por una escotilla metálica y las paredes estaban hechas de madera recubiertas por una superficie lisa. Pero lo que más les llamaba la atención a ellos era algo que estaba allí. Por lo que ambos dicen asombrados:

—¡Tienen un pez metálico!

Dicho pez el cual carecía de aletas laterales, tenía una longitud de cinco metros de largo y dos de ancho, su aleta dorsal era delgada y cilíndrica y poseía una extraña cola, dividida en tres aletas; permanecía inmóvil apenas bamboleándose en el agua, mientras ellos lo observan con curiosidad y Finbert se acerca con sigilo y pasa de frente hacia la parte frontal, la cual parecía un enorme ojo de vidrio. Al ver que la aparente criatura no reaccionaba. Se acerca hacia este y toca su piel, la cual resulto ser una superficie mecánica y dice:

—Este pez, está frío parece que está muerto.

James comenta:

—Tonto, no creo que sea un pez, tal vez sea una barca de metal y con techo.

—Una balsa, pues se me hace poco práctico.

James se sube al pez metálico y observa que la aleta dorsal en realidad era un tubo y que en la parte superior había una escotilla por lo que la abre y al observar el interior queda extrañado ya que ve las palancas, botones y algunos medidores, por lo que se siente abrumado y comenta.

—Te dije que esta cosa, era una especie de barco, tiene un timón, pero no sé para que sirvan todas esas cosas.

El joven curioso se adentra al extraño aparato, momentos después el barco empieza a sacudirse, y el agua de la recámara empieza a moverse.

Finbert dice preocupado:

—Vámonos de aquí.

James comenta ofuscado:

—¿Tan pronto?, quiero ver cómo funciona esta cosa.

Finbert se sumerge y nota que la compuerta empieza a cerrarse y que a su vez el agua se escurre, por lo que la profundidad del líquido de la recámara disminuye apenas recubriendo el vehículo. Tras esto al salir del agua le dice furioso a James.

—Mira el lio en el que nos has metido. Ahora estamos atrapados.

James quien permanece tranquilo dentro del vehículo responde.

—No te preocupes, nos escabulliremos, tomaremos una balsa y huimos sin que se den cuenta, incluso tendré algo de tiempo para hacer funcionar esta cosa.

—¿Cómo puedes permanecer tan tranquilo?

En ese momento oyen una voz.

—Permanece atento, haré unas pruebas con el submarino.

Quien hablaba era Larsen Kroll. El joven pescador se siente extremadamente nervioso, pero su colega le llama la atención:

—Entra aquí, escaparemos en esta cosa.

Finbert entra al submarino y se cierra la cubierta, ambos jóvenes apenas cabían en la estrecha cabina y mientras tanto James empieza a mover varias palancas y botones y el submarino empieza a descender desplazándose cerca del piso de la recámara, pero debido a la poca

profundidad la cubierta era visible.

James empieza a orientarse y utiliza la palanca para controlar la dirección del submarino y se enfoca en salir por la compuerta donde ellos entraron, la cual se encontraba cerrada por la choca varias veces el vehículo contra esta.

La temperatura del submarino aumenta y empieza a emitir bastante vapor, mientras que ambos tripulantes se sofocan, Finbert comenta jadeando:

—Esto no está funcionando. Esta cosa se está calentando.

James dice tranquilo:

—Un poco de calor no va a detenerme.

En ese momento Larsen entra a la recámara y observa furioso como el submarino choca varias veces causando que empiece a descomponerse, empezando por la escotilla la cual se había levantado por tantos golpes.

Finbert se harta y dice:

—No puedo soportarlo más.

Se sale del vehículo y se queda jadeando, mientras está recostado sobre uno de los bordes de la piscina de la recámara.

Larsen entra a la piscina de la recámara y camina hacia el submarino, se encarama sobre este y poco después saca a James jalándolo de la camisa y lo tira con fuerza expulsándolo del vehículo.

La habitación había quedado llena de un denso vapor. Larsen le dice con un tono molesto y a su vez soberbio a ambos intrusos.

—Ustedes tienen muchas agallas, para entrar aquí.

James lo desafía:

—Vine a ver que traen los exploradores entre manos.

Larsen al ver el estado del vehículo, contesta:

—Un bruto como tú, no tiene la inteligencia para comprender como funcionan estas máquinas.

—Te aseguro que, si me dejas usar uno de tus artefactos, lo utilizaría mejor de lo que tú lo harías—responde James molesto.

—James, ya deja de discutir, tenemos que volver a casa— añade Finbert.

—No volverán a casa, al menos no por ahora, no voy a perder tiempo siendo condescendiente con unos intrusos, tendrán que trabajar para mí al menos hasta que terminemos este viaje.

En ese momento por la cabeza de James resuenan las palabras de su padre.

“tal vez en la vida en el mar te tiemple el carácter.”

Por lo que piensa:

“Le demostrare al viejo que puedo ser un buen marinero, además es la oportunidad de irme del pueblo, parece que estos exploradores ocultan muchas cosas interesantes”

Se dirige hacia Larsen hablando con un tono fuerte:

—Mi amigo y yo vamos a unirnos a tu tripulación. Somos el tipo de persona indispensable para tus misiones de exploración.

Finbert comenta:

—¡Ey! no decidas por mí.

Larsen pregunta con un tono bastante frío y directo:

—¿Y sus nombres son?

James Stern y Finbert Lagos le dicen sus nombres al capitán Larsen y este los escribe en una lista, tras esto el joven capitán continua con el

protocolo y les pasa unos documentos a ambos.

—Firmen esto, ahora que son parte de esta tripulación, deberán atenerse a mis órdenes.

Mira con recelo a James y le recalca:

—Lo único que se les pido es ceñirse al protocolo, con tu trabajo pagaras el submarino que destruiste, pero si estropeas otro artilugio de este barco las consecuencias serán más graves. Primero vayan a sus cuartos y vístanse con los uniformes del barco.

Ambos salen de la recamara y se les asignan unas pequeñas habitaciones a las cuales se dirigen.